

El costo de la marea de publicaciones en tiempos de pandemia: El primer gran escándalo de investigación de la era COVID-19

La tormenta de estudios presentados como pre-prints o publicados al vapor en diversas editoriales ha planteado serias dudas sobre la forma en que los investigadores y las revistas están evaluando los datos que publican, y los devastadores efectos que estos datos incorrectos pueden tener. Este escenario plantea preguntas no solo sobre la calidad y tipo de los datos empleados en las investigaciones, sino también del uso de datos que no pueden ser validados.

Un artículo en *The Lancet* analizó los registros clínicos de la base de datos de la empresa Surgisphere, concluyendo que la hidroxicloroquina podría ser peligrosa para los pacientes COVID-19.

Otro estudio publicado en el *New England Journal of Medicine* empleó datos obtenidos de Surgisphere para analizar el impacto de medicamentos cardíacos en personas con COVID-19, sin encontrar problemas de seguridad en su uso.



Un 3er estudio que utilizó datos de Surgisphere, publicado en línea como pre-print concluyó que ivermectina disminuía la tasa de mortalidad.

¿Que fue lo que paso?

Todos los artículos fueron retractados porque no se pudieron validar los resultados de forma independiente ya que la empresa Surgisphere no puso sus datos crudos de forma pública.

Efectos de estas publicaciones en las estrategias clínicas y de salud pública.

Algunos entes sanitarios suspendieron temporalmente la inscripción de pacientes en ensayos clínicos de hidroxicloroquina como tratamiento para COVID-19, aunque ahora han comenzado de nuevo se perdió tiempo y entusiasmo

El fármaco ivermectina fue autorizado en varios países de América Latina para tratar la infección por SARS-COV-2.

Es imprescindible que los estudios se analicen con rigor científico y los datos puedan ser analizados y discutidos, aún en tiempo de pandemia